

El curso de Psicología (1849) de Pedro Felipe Monlau

ISABEL SANTACATALINA ALONSO

INEM Sorolla. Valencia

Pedro Felipe Monlau es personalidad bien conocida por sus actividades en el campo de la medicina, muy en especial por sus estudios y publicaciones sobre higiene pública y medicina preventiva. No obstante, su actividad fue muy variada y abarca campos tan diversos como la literatura de creación, la historia, la economía, la psicología, etc. (López Piñero, en prensa).

En 1848, Monlau obtuvo por oposición la cátedra de psicología y lógica del Instituto de San Isidro de Madrid, puesto que desempeñó durante nueve años. En 1849 apareció la primera edición de su *Curso de Psicología*, que conoció doce ediciones, la última de ellas en 1881 (Palau Dulcet, 1957). La vigencia de esta obra de Monlau como libro de texto en la enseñanza media fue muy largo y ello avala el interés de una descripción; de hecho fue la fuente de cultura filosófica de varias generaciones de españoles y así, el propio Cajal utiliza a Monlau como única cita en la materia en su memoria de cátedra (Ramón y Cajal, 1978).

La dirección sensista en Lógica, Ética y Psicología es muy importante en España en la primera mitad del siglo XIX, y sus derivaciones se prolongan a lo largo de la segunda: están presentes las doctrinas de Cabanis, se plantean derivaciones materialistas del sensismo de Condillac o de sensismo mitigado de Laromiguière.

Este empirismo psicológico es particularmente visible en el grupo de médicos que unen a su preocupación por los problemas concretos de la medicina, su interés por la teorización filosófica, grupo de médicos-filósofos entre los que se cuenta Monlau.

El empirismo psicológico es, a su vez, el tronco común en el que vienen a insertarse múltiples direcciones sólo en apariencia distintas, como son la llamada «ideología» o lógica explicada psicológicamente, o la «antropología» que es el resultado de una ampliación en la perspectiva del aná-

lisis psicológico. Es éste, precisamente, el enfoque general que da Monlau a su curso de psicología.

La presencia de esta influencia empirista resulta patente cuando plantea, al comienzo del texto, la psicología como ciencia experimental, puesto que los hechos psicológicos son observables, susceptibles de someterse a experimentación y sujetos a leyes determinadas. La psicología es, pues, experimental por su objeto, su método y por la fiabilidad de sus resultados. También encontramos en el texto análisis psicológicos dotados de sutileza y eficacia (los que tratan sobre el lenguaje o los instintos, por ejemplo).

Sin embargo, esta orientación empirista no es la única presente en el texto. A lo largo del mismo vemos cómo se despega de los métodos de Condillac y Tracy, refleja ya la terminología de Cousin y presenta ciertos atisbos de kantismo. En el fondo el texto refleja una postura que pretende armonizar los supuestos de la ciencia experimental y un claro espiritualismo. Esta postura discretamente conciliadora, en la que apuntan influencias germánicas, explica quizás la vigencia del texto en la segunda mitad del siglo, así como algunas contradicciones metodológicas que comentaremos más tarde.

El análisis de la obra nos pone en contacto con un texto cuya estructura interna está en función de su finalidad didáctica: Un lenguaje claro, definiciones, ejemplos, clasificaciones pertinentes, y al final, un esquema-resumen de cada lección.

El texto está dividido en treinta lecciones de las que comentaremos más detenidamente las que sirven de introducción, porque en ellas sienta las bases teóricas de la obra y su orientación general a partir de su concepto de Psicología y Filosofía.

En la introducción define la Filosofía como «el conocimiento y la explicación de todas las cosas mediante el uso legítimo de nuestras facultades». Sin embargo, más que como una ciencia especial la considera como una actitud, un espíritu de investigación del que serían manifestación las demás ciencias.

Todas las cosas que pueden ser objeto de la curiosidad humana se refieren a Dios, al Universo, o al hombre. Estas constituyen, para Monlau, las tres grandes ramas del saber humano. Su texto se centra en el estudio del hombre: la Antropología, que divide en Fisiología y Psicología propiamente dicha.

Va situando su terreno de estudio, precisándolo en la Psicología, que con sus derivaciones (Estática, Lógica y Ética) cubre la problemática del ser humano en cuanto tal. Para Monlau, la Psicología así entendida constituye «la que con singular especialidad se llama filosofía (Introducción). Su objeto es conocer al hombre en la línea del viejo precepto socrático. La Filosofía es, ante todo, Antropología, y es curioso reseñar que la

orientación actual del programa de Filosofía en la enseñanza media tiene también una decidida orientación antropológica.

En los preliminares de la obra, marca los límites entre la Psicología experimental y la racional. «La Psicología experimental —dice— trata del alma en cuanto se conoce a sí misma y se nos manifiesta por medio de fenómenos observables.» El hecho que posibilita y caracteriza a la Psicología es la conciencia y su status epistemológico, según hemos dicho anteriormente, es el mismo que el de las demás ciencias experimentales. No sucede lo mismo con la Psicología racional, cursos problemas (existencia del alma como substanciación, estudio de su naturaleza, su origen y destino) sitúa Monlau en el ámbito de la Metafísica y excluye, por tanto, de su curso de Psicología.

Pero Monlau, antes de pasar al estudio sistemático de la materia, expone un inciso muy significativo. Inciso en el que pretende evidenciar la existencia del alma y examinar sus atributos y facultades.

En el primer capítulo de este inciso interpreta al ser humano en los términos del dualismo clásico. El alma es la fuerza, la causa, «la sustancia que pone en funcionamiento los órganos corporales... y constituye además nuestro ser moral». Para explicar la vida recurre a la fórmula aristotélica, es el resultado «de la unión sustancial del alma y el cuerpo». Hace a continuación una crítica del materialismo porque reduce la totalidad del hombre a materia y olvida que es imposible explicar a dicho hombre recurriendo tan sólo a causas materiales. La crítica que hace del reduccionismo materialista es confusa e imprecisa, así como la que hace del vitalismo: «el vitalista puro admite ya como una especie de alma vegetativa, una fuerza vital, un algo, una causa de los fenómenos vitales, por más que le dé una sustancialidad de la que no sabe que hacerse cuando cesa la vida» (Prenociones. Capítulo I).

En fin, el «vitalismo animista», al que se adscribe explícitamente Monlau, considera al alma como el verdadero principio de la persona humana, pero al no hacer referencia explícita a su trascendencia e inmortalidad es muy difícil distinguir en el análisis del texto entre «el alma» a la que Monlau se refiere y el «principio vital» del que habla el «vitalismo puro».

Lo que sí deja clara es la diferencia radical entre ese principio y el cuerpo, así como la imposibilidad de explicar satisfactoriamente su unión y sus influencias mutuas. Estas cuestiones representan el límite de nuestro conocimiento, son un misterio deficientemente explicado por todos aquellos que lo han intentado. A este propósito hace unas referencias muy someras a Descartes, Leibnitz, van Helmont, etc.

En el segundo y tercer capítulo de este inciso, al que llama Prenociones, explica con mucho detalle los atributos y facultades del alma, facultades que, según Monlau «la observación nos manifiesta como reales y el raciocinio como necesarias» (Prenociones, capítulo III).

A propósito de este inciso se podría resaltar una serie de hechos que llaman la atención y tratar de encontrarles una explicación plausible. El primero es que la inclusión de estos tres capítulos no se halla justificada ni razonada en ningún lugar del texto. Además, los temas tratados parecen explicitar la naturaleza del alma y ese era un tema que Monlau había excluido de la investigación. Parece, pues, una contradicción metodológica.

Da la impresión de que Monlau quiere dejar claros una serie de supuestos antes de comenzar la exposición sistemática de su curso y que ese deseo no puede ser explicado suficientemente si no acudimos a razones ideológicas que necesariamente hemos de conectar con el contexto socio-cultural del autor.

El *Curso de Psicología* propiamente dicho está dividido en cuatro partes o secciones. La primera es la Estética, que aborda el estudio de la sensibilidad. En ella incluye el análisis de las sensaciones (su dependencia de unas condiciones orgánicas, sus diferencias funcionales) y el estudio de los sentimientos y emociones.

En la sección segunda, a la que llama Noología, trata sobre la inteligencia. Todos los fenómenos asociados con ésta tienen un carácter genérico: el constituir la representación de algo real o ideal, pero se manifiestan de un modo muy variado. Monlau reconoce once formas de funcionar la inteligencia que sería muy prolijo enumerar con detalle. Sólo incidiremos en aquellas que resultan significativas de la orientación general del texto.

Además de la percepción externa, que diferencia claramente de la sensación, analiza la percepción interna, a la que también llama «sentido íntimo», conciencia o apercepción. «En la conciencia reside el verdadero hombre, y ella es el único y más precioso instrumento del psicólogo (Sección segunda, capítulo III). La frase merece un poco de atención porque centra el objeto y el método de la Psicología y recoge los ecos kantianos de la obra. La conciencia no sólo es el núcleo de todas nuestras capacidades, sino que como conciencia refleja permite la diferenciación entre yo y no-yo, entre sujeto y mundo y es además el fundamento de la moralidad.

Por otra parte, la conciencia, en tanto que posibilita el autoanálisis es el medio privilegiado que posee el psicólogo para su investigación de la realidad psíquica.

Dedica después un capítulo al estudio de la memoria, cuya importancia resalta, ya que posibilita la identidad y continuidad del yo, y otro a la imaginación. Los capítulos siguientes se ocupan de la abstracción, generalización, inducción y deducción como formas de actuar la inteligencia, y son análisis que consideraríamos híbridos entre la Psicología y la Epistemología, o claramente epistemológicos en el caso de la inducción y de-

ducción. Si bien es claro que en una concepción antropológica de la Psicología como la de Monlau este estudio sería legítimo.

El último capítulo de la Noología es importante, pues aborda el tema del lenguaje, analizando dos puntos: el de la significación y la relación entre lenguaje y pensamiento. La significación es «la capacidad que tiene el hombre de expresar todo hecho psicológico por medio de un fenómeno orgánico correspondiente» (Sección segunda, capítulo XII).

Estos fenómenos orgánicos pueden ser muy variados: voz, movimientos, actitudes, etc. Llama lenguaje a cualquier colección de estos fenómenos orgánicos o signos.

La relación entre lenguaje y pensamiento es necesaria e ineludible. «El hombre no podía no hablar», dice Monlau. Incluso cuando reflexiona el pensamiento se manifiesta como un lenguaje íntimo, por ello el lenguaje no es mera expresión del pensamiento sino que constituye «el cuerpo del acto intelectual». El análisis del lenguaje del *Curso de Psicología* es muy preciso y aunque aquí hemos hecho una breve reseña, merecería, sin duda, un estudio más detenido.

La Sección tercera del texto constituye el estudio de la voluntad y de la actividad humana es general. Lleva el nombre de Prasología. En su mayor parte está centrada en el análisis de la voluntad y de los conceptos de mérito, deliberación, motivo, libertad, etc. Todo ello en unos términos que bordean claramente la Ética.

Mayor interés psicológico tienen sus precisiones sobre la actividad instantánea y el instinto. Describe las características del instinto: carece de conocimiento reflejo, cambia su organización según la especie, es perfecto en su origen. Lo diferencia de la inteligencia, que supone reflexión y perfeccionamiento gradual, es decir, aprendizaje. Estas notas son suficientes, según Monlau, para distinguir instinto de inteligencia, tanto en el hombre como en los animales.

Sin embargo, cómo entender la actividad instintiva no es tarea fácil: no puede explicarse fisiológicamente, no es sinónimo de inteligencia, pero tampoco es resultado del puro automatismo, según había observado ya Gómez Pereira en el siglo XVI, ni es el hábito sin más, como dicen Condillac y Locke. La naturaleza del instinto es más compleja de lo que una primera aproximación hace suponer y es poco lo que sabemos sobre ella. Para Monlau constituye una cosa más entre tantas que en la realidad permanecen inexplicables.

La Sección cuarta y última es más bien un apéndice que utiliza el autor para subrayar un hecho que le parece fundamental, y es que, si bien el análisis del psiquismo humano nos ha dado tres facultades mediante las que se manifiesta (sensibilidad, inteligencia, voluntad) y diversos modos de ejercicio de dichas facultades, sin embargo, pertenecen todas ellas a una unidad funcional indisoluble. La existencia real de una facultad aislada

de las demás es impensable. «El yo que siente es el mismo que piensa y quiere» Sección cuarta, capítulo único).

La síntesis posterior al análisis, en este caso, no sólo es reflejo de una regla metodológica, sino el único medio de abordar correctamente la Psicología y comprender su objeto.

El *Curso de Psicología* de Monlau constituye, pues un estudio del psiquismo humano conciliador entre los supuestos de la ciencia experimental y los del espiritualismo, de ahí algunas de sus deficiencias. Pero también aporta observaciones rigurosas que junto con su larga vigencia como texto de estudio aconsejan análisis más detenidos y profundos que el presente.

BIBLIOGRAFIA

- LÓPEZ PIÑERO, JOSÉ MARÍA (en prensa). «Pedro Felipe Monlau». *Diccionario histórico de la Ciencia moderna en España*, Fundación Juan March.
- MONLAU, PEDRO FELIPE (1849). *Curso de Psicología*, Madrid, Rivadeneyra. Ediciones posteriores a cargo de editores diversos, en 1851, 1856, 1858, 1862, 1864, 1866, 1869, 1870, 1871 y 1881.
- PALAU DULCET, ANTONIO (1957). *Manual del librero hispanoamericano*, vol. X, Barcelona, Palau.
- RAMÓN Y CAJAL, SANTIAGO (1978). *Concepto, método y programa de Anatomía descriptiva y general*. Introducción de José María López Piñero. Valencia, Hispaniae Scientia.